

INSEGURIDAD: ROBOS, DELITOS.
SECUELAS PSICOFISICAS Y EL SENTIMIENTO SOCIAL
Año 2009

Dr. Juan Carlos Gimenez

Universidad de Buenos Aires

Lic. M. Gabriela Monteverde

Universidad del Salvador

Lic. Rafael Doria

Universidad del Salvador

mgm.monteverde@gmail.com

RESUMEN

Alrededor del 50% (388) de la población encuestada refirió haber padecido intento de robo en una o más oportunidades ($p < 0,001$). El 60% de las personas que declararon haber sido víctima de delito son menores de 40 años. Mas del 90% (303) de los hombres encuestados fueron víctimas al menos 1 vez de un intento de robo y de robo en la vía pública, por otra parte el 70% (325) de las mujeres fueron víctima directa de un delito ($p < 0,0001$), señalando el intento de robo en vía pública (con robo celular el 33%) y el robo como transeúnte. Se constato que el 62% (372) de los hechos delictivos fueron realizados con armas de fuego y el 38% (228) con armas blancas. Cometidos frecuentemente con violencia y daño físico y/o psicológico en perjuicio de las víctimas.

Los ancianos tienen una percepción aumentada de la inseguridad, a pesar que la vulnerabilidad a sufrir delitos es menor que los jóvenes, sin embargo el porcentaje de personas (tercera edad) que adhieren a la pena de muerte es mayor.

De los subgrupos de la población en estudio se revela que los que nunca sufrieron robo, el 28% (56) dicen estar de acuerdo con la pena de muerte. De las personas que fueron robadas o víctimas de delito una o más veces el 31% (186) adhiere a la pena de muerte ($p > 0,5$). Una explicación se encontraría en un factor externo: la repercusión aumentada del tema en los medios masivos de comunicación. El 69%

(552) ciudadanos encuestados considera que en la Ciudad de Buenos Aires los delincuentes viven con total impunidad ($p < 0,002$).

Palabras claves: inseguridad, percepción, delitos, victimización, pena de muerte

ABSTRACT

INSECURITY: ROBBERY AND CRIME. PSYCOPHYSIC SEQUELS AND SOCIAL FEELING. YEAR 2009.

Around the 50% (388) of the surveyed population said that had suffered a robbery intent in one or more times ($p < 0,001$). The 60% of people who said that had been victims of delinquency are under 40 years old. More than 90% (303) of man were at least once victims of a robbery intent and pickpocket. On the other hand the 70% (325) of women were direct victims of a crime ($p < 0,0001$), stating robbery in the street (mobile phone robbery 33%) and robbery as passing by. It has been stated that the 62% (372) of the delinquency facts were made with fire guns and the 38% with white guns. Those were usually committed with violence and physical and/ or psychological damage against the victims.

The ancients have a raised perception of insecurity, though the vulnerability to suffer crime is less often than young people. However, the amount of people in the third age that agree to death penance is higher.

Among the subgroups of the study population it is revealed that those who never suffered a robbery, the 28% (56) agree the death penance. Between people that were victims of robbery, the 31% (186) agrees with death penance ($p > 0,5$). The explanation may rely in an external factor: the raised repercussion of the issue in mass media. The 69% (552) of the citizen surveyed considers that in Buenos Aires City delinquents live with total impunity ($p < 0,002$).

Keywords: insecurity, perception, delinquency, victimization, death penance

INTRODUCCIÓN

En Argentina, la criminalidad se ha convertido en un problema centralmente urbano, principalmente porque la mayoría de la población está urbanizada. Desde que comenzó a profundizarse la crisis económica a fines de los noventa, hubo un notable aumento de la criminalidad en nuestra sociedad, particularmente de los robos y hurtos. Muchos de estos hechos se acompañan con violencia o de la criminalidad cometida por marginales, cuyas modalidades típicas suponen el accionar tanto de ladrones ocasionales y no organizados como de grupos de asaltantes organizados y que actúan regularmente sobre residencias, vehículos y empresas.

Naciones Unidas (U.N.) entiende que víctimas son "las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, incluidos lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, como consecuencia de acciones que violen la legislación penal vigente". De este modo, la víctima está íntimamente vinculada con el concepto *de consecuencias del delito*, que se refiere a los hechos o acontecimientos que resultan de la conducta antisocial, sobre todo el daño, la extensión de éste y el peligro causado individual y socialmente.

Toda victimización produce una disminución del sentimiento de seguridad individual y colectiva, porque el delito afecta profundamente a la víctima, a su familia y a su comunidad social y cultural. La víctima se siente vulnerable y esto provoca sentimientos de angustia, desconfianza, inseguridad individual y social. El delito crea una verdadera situación de estrés porque significa un daño y un riesgo, en muchísimos casos un peligro de muerte, que representa para la víctima y para la familia vivir con miedo, angustia y la posibilidad de ser victimizadas nuevamente. La sensación de inseguridad se acentúa debido a que la víctima no recibe la atención, información y respuesta adecuadas a su grave situación individual, familiar y social. La inseguridad también está vinculada con dos aspectos: desprotección institucional en la población (sentida por la víctima en forma generalizada) e impunidad del delincuente (sentida por la víctima en el temor de que el delincuente regrese). El estrés y la conmoción que representa la agresión en la persona de la víctima y en su familia dependen del tipo del delito, la personalidad de la víctima, las características del delincuente, las circunstancias delictivas y los daños sufridos. Pero es evidente que el impacto producido por el delito significa una

nueva situación para la víctima: humillación social. La víctima padece el sufrimiento social, el sufrimiento físico, emocional, económico, familiar; por ello, la conmoción que desencadena el delito llega a tener consecuencias de tal gravedad que llega a modificar su vida.

Las consecuencias familiares y sociales: las consecuencias involucran de un modo determinante a todo el grupo familiar al cual pertenece la víctima y depende del papel y la función de la víctima en el grupo familiar. En todos los casos en que se produce un hecho violento, un delito, existe daño, y por lo tanto la familia de la víctima se verá directa o indirectamente afectada. Las repercusiones dependerán de múltiples aspectos, de la historia familiar, del tipo de delito, de la personalidad de la víctima, del daño y las dimensiones de la violencia sufrida.

Asimismo constan estudios que han tratado de demostrar una relación entre *modas televisivas* y miedo al delito. La idea es que el miedo al delito no siempre se inclina a las circunstancias reales innegables de una comunidad particular, sino que puede ser artificialmente afectado por la presentación escandaloso y sensacionalista del "fenómeno delictivo" por los medios de comunicación social. Si hablamos de INSEGURIDAD no podemos evadir considerarlo como el PRODUCTO de nuestra REALIDAD, ya que esta instalado en la sociedad, aunque dramatizado por algunos medios masivos de comunicación que crean sus propios "mapas de la realidad delictiva". Los medios de comunicación tienen una impronta de subjetividad, la cual la sociedad incorpora y/o asume como su propia realidad.

Al mismo tiempo en el Sistema Público de Salud dentro de su área de Urgencia, se pudo advertir un aumento de consultas de personas con lesiones físicas, entre las cuales se encontraban las que fueron víctimas de robos. Además, en el área de Psicopatología, se registró un aumento de personas que presentaban disturbios psicológicos, en algunos casos como consecuencia a ser víctimas de delitos.

La investigación ha tratado de esclarecer significativamente cuales son los diversos factores que ayudan a crear sentimientos de inseguridad o miedo al delito en la población. Una herramienta eficaz para evaluar esta percepción social fue utilizar una encuesta de victimización (EV). En la búsqueda de comprender y dar respuestas a las profundas transformaciones sociales que vive Argentina en estos últimos cinco años, nos planteamos encontrar alternativas y herramientas necesarias que ayuden a mejorar la calidad de vida de quienes integramos y forjamos este país, "La Sociedad Argentina". Esta encuesta de victimización nos

permitió conocer las características de la ciudadanía, su percepción y los índices de sensación de seguridad en la Ciudad.

OBJETIVO ESPECÍFICO DE LA ENCUESTA DE VICTIMIZACIÓN: partió de caracterizar aspectos relacionados con la criminalidad, que permitan a las autoridades competentes tomar decisiones en el corto y mediano plazo, con relación al control, prevención y seguimiento del delito, y la criminalidad.

DELITO: comportamiento voluntario, o no, por acción o por omisión, que pone en riesgo a un individuo o a una colectividad, un bien o un derecho, estando considerado dentro de un cuerpo normativo como una violación a los acuerdos establecidos ya sea una ley o una norma. Lo cual lo hace una conducta típica antijurídica y culpable.

OBJETIVOS

- 1) Obtener datos de ocurrencia delictiva y testimonios de personas que fueron víctimas de delitos.
- 2) Indagar y comparar variables correspondientes a las circunstancias de los hechos: lugar, características, frecuencia y sus consecuencias físicas y psicológicas.
- 3) Identificar la percepción y la actitud de las víctimas frente al dolo.

MATERIAL Y MÉTODO

La investigación es de carácter descriptivo y transversal, ya que pretende analizar e interpretar los efectos psicosociales que generan los robos y delitos contra personas y bienes, como también la percepción que tiene la población sobre su seguridad.

Instrumentación: Se utilizaron técnicas de investigación basadas en una encuesta de victimización a personas de ambos sexos residentes en la ciudad de Buenos Aires.

Se diseñó un estudio poblacional, sobre la incidencia de delitos contra personas o sus bienes, en los últimos 5 años.

Las encuestas registran: datos demográficos, eventos, consecuencias psicofísicas y cualidad de las personas en el autocuidado. Se enfatiza una impronta significativa sobre la percepción social y la actitud que manifiestan las personas luego de sufrir episodios delictivos y su concepto sobre las instituciones.

Las encuestas de victimización obtienen datos sobre la delincuencia que no provienen de la estadística oficial, lo que permite dilucidar si los ascensos o descensos que señala ésta corresponden a la realidad. Al entrevistarse a una muestra representativa de la población que habita en un área determinada, se puede tener una aproximación a las cifras reales de la delincuencia, la proporción de delitos no denunciados y no registrados, la eficacia de las autoridades de la materia, y la percepción ciudadana acerca de la inseguridad.

CARACTERÍSTICAS y JUSTIFICACIÓN DE LA MUESTRA

Muestra: 800 personas

Criterios de inclusión: Hombres y mujeres mayores de 18 años, caracterizados en 3 estratos socioeconómicos, residentes de 24 localidades urbanas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Criterios de exclusión: Personas residentes en Provincia de Buenos Aires. Menores de edad.

Considerando una población infinita a efectos de la estimación no es necesario el uso del factor de corrección. En la determinación del tamaño de la muestra para la estimación de la proporción se utilizaron tres factores, a saber:

1. El nivel de confianza deseado en la estimación del valor real de la proporción permitió obtener el valor estandarizado [Z] apropiado para la Distribución normal. En nuestro caso trabajaremos con un nivel de confianza del 95% donde $Z = 1,96$.
2. La proporción real (verdadera) de éxito en la población [p] es la cantidad que se querría estimar al tomar la muestra. En este caso al no contar con la información

necesaria para estimar $[p]$ se trató de ser lo más "conservador", para ello se utilizó el valor de $[p]$ que hace a la cantidad $[p.q]$ lo más grande posible, lo cual se puede demostrar empíricamente cuando $[p = 0,5]$, entonces $[p.q]$ está en su valor máximo.

3. Error muestral $[e]$: Representa la cantidad de error que se está dispuesto a aceptar al estimar la proporción real ($e = 0.07$)

Teniendo en cuenta todos estos elementos se infiere que siendo el error muestral razonable y habiendo trabajado con un alto grado en el nivel de confianza (95%) se considera suficiente el tamaño de la muestra.

Estadística: Se utilizaron ANOVA, Chi cuadrado y Fisher's test para la comparación de las variables continuas y categóricas, respectivamente. Las diferencias se evaluaron con χ^2 o t de student según fuese el caso.

RESULTADOS

La **inseguridad es la incertidumbre** de no saber lo que va a pasar. Más que algo concreto, es una **sensación de miedo** muy profunda que toca el hábitat configurado en la tranquilidad de pueblo.

Los resultados de las encuestas revelaron que los datos sobre robos consumados en perjuicio de los integrantes de 800 familias, de diferentes niveles sociales cuya edad promedio fue de 41 años \pm 16,3 de las cuales el 58% (464) de sexo femenino y el 42% (336) sexo masculino. El 12% de los encuestados se adjudicaban estudios primarios, el 32% secundarios, el 34% terciarios y el 22% restantes eran universitarios.

El 65% (520) poseían vivienda propia y el 43 % (344) eran propietarios de automóviles.

Los entrevistados refirieron residir en los barrios de Agronomía, Almagro, Barrio Norte, Barracas, Belgrano, Boedo, Caballito, Colegiales, Congreso, Constitución, Devoto, Flores, Floresta, Mataderos, Parque Chacabuco, Parque Patricios, Palermo,

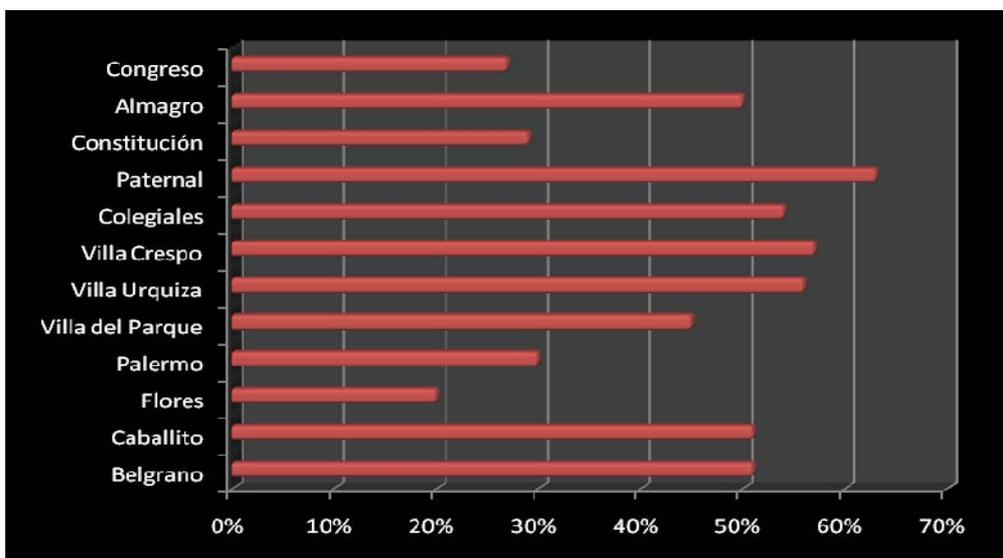
Paternal, Pompeya, San Cristóbal, Saavedra, Villa Urquiza, Villa Crespo y Villa del Parque.

DISTRIBUIÓN DE ROBOS SEGÚN BARRIOS

Más del 50% de las personas que viven en los barrios de Paternal, Villa Crespo, Villa Urquiza y Colegiales, refieren que sufrieron robos en sus domicilios. En algunos casos más de una vez.

En los barrios de Caballito y Belgrano una de cada dos personas dijo haber sido robado alguna vez en estos últimos 5 años. De cada tres robos en la vía pública, dos son sufridos por mujeres y en su mayoría menores de 40 años.

El 60%(480) de las personas que declararon haber sido víctima de delito son menores de 40 años. Considerando esta variable significativa $p < 0,005$ (test chi²)



CARACTERÍSTICAS DE LA METODOLOGIA DE LOS DELITOS Y DELINCUENTES

Distribución porcentual de modalidades delictivas: 32% vía pública, 28% domicilio, 31% intento y 9% robo de automóvil.

Se observó que la modalidad de "robo en la vía pública" es más frecuente que el robo domiciliario, no obstante uno de cada dos encuestados lo han sufrido.

Sumando la totalidad de los modos delictivos que fueron realizados a mano armada (vivienda, vía pública y vehículos), se constató que el 62% (372) fueron realizados con armas de fuego y el 38% (228) con armas blancas ($p > 0,3$). Cometidos reiteradas veces con violencia y daño físico y/o psicológico en perjuicio de las víctimas.

Dentro de los encuestados, hay quienes no sufrieron delitos. El 25% (200) de las personas encuestadas refiere no haber sido víctima de intento de robo ni de robo en vía pública ni en su domicilio. Igualmente manifiestan inseguridad y sentimientos de miedo al delito.

No existen diferencias significativas en la población que no sufrió robos con la que fue víctima de delitos.

La prevalencia de la **franja etárea de los delincuentes** está bien marcada entre 13 y 19 años un 48% de estos y el 45% entre 21 y 35 años. Las víctimas reconocen con firmeza que los delincuentes a cargo del hecho son jóvenes, el 80 % hombres, que se organizan entre dos o tres. El 2% que indicó que su atacante tenía aproximadamente 12 años, estaban solos en la vía pública (arrebato de cartera y/o celular).

INTENTO DE ROBO

Una de cada dos personas encuestadas refirió haber sufrido uno o más intentos de robo, es decir que un 49% (392) a sufrido al menos un intento de robo en la vía pública. Sorprendentemente se destaca que 52% (173) de los hombres encuestados han sido víctimas de intento de robo. Se adquiere una diferencia significativa $p < 0,08$ (test χ^2).

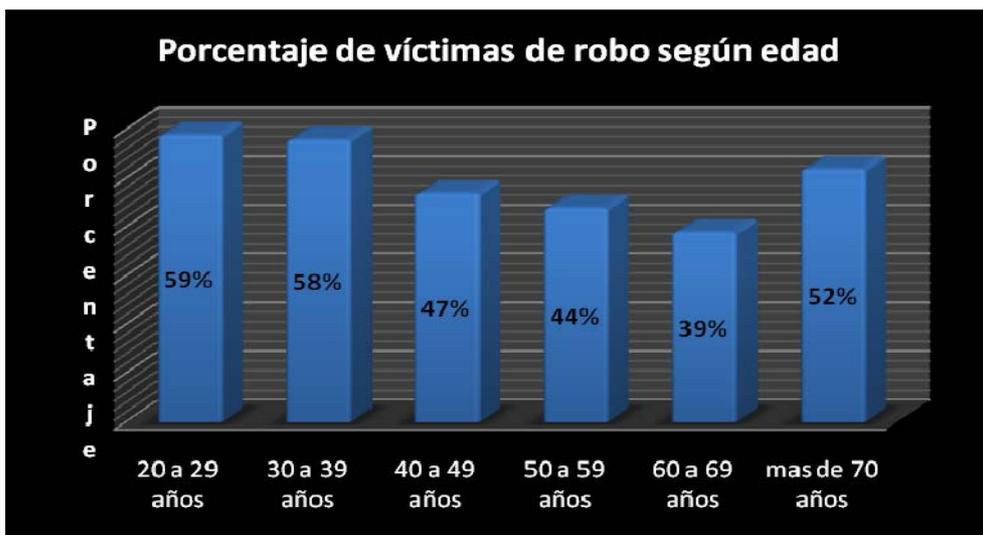
ROBOS EN LA VÍA PÚBLICA Y/O A TRANSEUNTES

En condición de transeúnte, 1 de cada 2 personas refiere haber sido asaltada en la vía pública.

Del grupo de transeúntes que fueron robados en la vía pública, algunos manifestaron que el hecho se repitió más de una vez. Los robos en la vía pública ocurren con más frecuencia en horas de la tarde.

En el caso de los robos a los transeúntes se hizo uso, especialmente, de armas de fuego y armas blancas, en las mismas proporciones (33%).

Más del 90% (303) de los hombres encuestados fueron víctimas al menos 1 vez de un intento de robo y de robo en la vía pública por otra parte el 70% (325) de las mujeres encuestadas fueron víctima directa de un delito, señalando el intento de robo en vía pública y el robo como transeúnte. La asociación de dicha variable resulta estadísticamente significativa ($p < 0,0001$) (test chi²).



De acuerdo a su ocupación los estudiantes, jóvenes entre 18 y 30 años, constituyen la población más vulnerable, así como las persona de tercera edad con más de 70 años son más vulnerables al robo en vivienda que el resto de la población.

La probabilidad de sufrir un robo en la vía pública es inversamente proporcional a la edad. Es decir, el segmento más vulnerable es de 20 a 29 años (59%) y la década de menor probabilidad es la de 60 a 69 años (39%).

La diferencia de género en el modo de robo en la vía pública, está en el hecho que los hombres reciben más agresión que las mujeres, mientras que un 20% de las

mujeres refirieron que fueron amenazadas pero sin agresión, porque son más vulnerables al acoso verbal.

Mujeres encuestadas víctimas de inseguridad: El 47%(218) padeció al menos un intento de robo, el 27% (125) fue asaltada en la vía pública y un 26%(120) nunca tuvo dichas experiencias. Al 33% (153) de las mujeres se ha sustraído su celular.

La mitad de estas mujeres han sido víctimas de robos a mano armada, el 30% ha sufrido agresiones físicas y el 20% agresiones verbales, en los últimos 5 años.

Hombres encuestados víctimas de inseguridad:

El 45% (151) ha sufrido robo en la vía pública a mano armada y más de la tercera parte manifiesta haber padecido violencia física con o sin resistencia ante el hecho delictivo. A diferencia de las mujeres, solo al 20% (67) de los hombres le han sustraído su celular.

El 64% (215) fue asaltado baja arma de fuego y el 36% (121) con arma blanca.

No todos los robos ocurridos en la vía pública son denunciados por las víctimas. Sólo una de cada tres personas que sufre robo en la vía pública lo denuncia.

Solo el 36% de la víctimas que han sufrido robos en la vía pública realizaron denuncia policial.

Más de la cuarta parte de los transeúntes que han sido víctima de robo, mencionan que el hecho ha ocurrido en horas de la tarde. Lo que refleja la total impunidad de los delincuentes, y la ineficacia del accionar de la fuerza policial y la justicia.

Las mujeres son menos victimizadas que los hombres, sin embargo, un porcentaje mayor de ellas denuncia el delito del cual fue víctima.

Quienes decidieron denunciar, señalaron principalmente que los delitos deben denunciarse y que deseaban recuperar sus bienes. Por su parte, quienes no denunciaron, indicaron que era un delito de poca importancia, falta de pruebas y desconfianza en la autoridad.

ROBOS EN DOMICILIO

Solo la mitad de las víctimas se encontraba en su domicilio en el momento que ocurrió el robo

Del 44% de las víctimas que fueron asaltadas en el domicilio, el 20% de estas señaló que los delincuentes hicieron uso de la violencia para cometer el hecho ($p < 0,003$ Test de Fisher). Se destaca que las víctimas restantes no se encontraban en la vivienda en el momento del hecho. Principalmente emplearon armas de fuego, armas blancas y violencia física. En los casos de robos a residencias se empleó en mayor proporción, un 43% el uso de las armas de fuego.

Aproximadamente, la tercera parte de las lesiones personales fueron cometidas con violencia física y casi el 20% sufrieron daño físico con arma blanca.

Las personas que fueron víctimas de robo en su domicilio, en algunos casos, el robo se repitió una o dos veces, según los siguientes porcentajes: robos en domicilios 71% una vez, 25% dos veces y el 4% más de tres veces.

Una referencia sugestiva fue detectar que el horario de ocurrencia del robo en domicilios es el mismo que en los hechos en la vía pública. Más del 40% refieren haber sido víctima de robo en horas de la tarde y un 27% en horario nocturno.

ROBOS DE AUTOMOVIL

La cantidad de propietarios de vehículos llega al 43% (344) de los encuestados, que se distribuyen en el nivel socio económico medio y medio-alto.

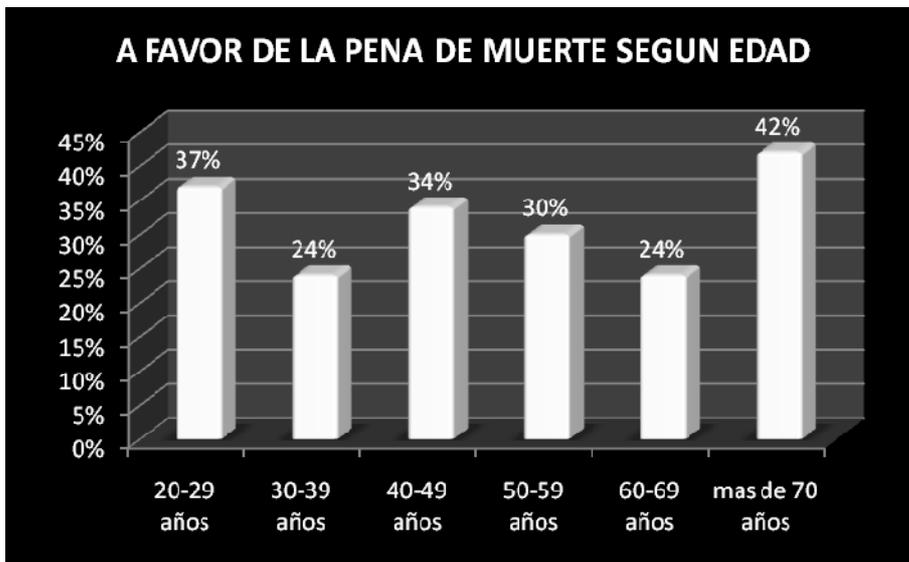
Cada 4 propietarios de automóvil, uno refiere que fue robado dentro de los 5 últimos años, es decir, el 23% (79) de los propietarios de automotores han sufrido la sustracción de este ($p > 0,5$).

PENA DE MUERTE

De 193 personas que nunca fueron robadas, 54 dicen estar de acuerdo con la pena de muerte (28%). De las 98 personas que fueron robadas en la vía pública una o más veces 30 adhieren a la pena de muerte. 1 de cada 3 personas encuestadas adhiere a la pena de muerte.

Los ancianos tienen una percepción aumentada de la inseguridad, a pesar que la vulnerabilidad a sufrir delitos es menor que los jóvenes, sin embargo el porcentaje de personas que adhieren a la pena de muerte es mayor.

Ponderación: Analizando dos grupos de variables a saber: 1) los que nunca sufrieron un robo y 2) las personas que alguna vez fueron víctimas de robo, obtuvimos como resultado que el porcentaje de los que adhieren a la pena de muerte es muy semejante: el 28% de los primeros y un 31% de los segundos. La sensación de temor e inseguridad es independiente de la experiencia delictiva reciente. Una explicación se encontraría en un factor externo: la repercusión aumentada del tema en los medios masivos de comunicación.



Según nivel de instrucción: El porcentaje de personas que aprueban la pena de muerte es inversamente proporcional a su nivel de instrucción.

Nivel de instrucción primario el 39% asimismo como el nivel medio por su parte los individuos con un nivel de instrucción terciario esta a favor de esta pena el 26% y con nivel universitario el 24%.

Según Clases sociales:

El 34 % perteneciente a la clase media esta a favor de la pena de muerte así como el 27% de la clase media alta, y en menor escala la clase baja solo el 25% voto afirmativamente.

Según Genero:

El 29% de las mujeres esta a favor de la pena de muerte, por su parte el 34% de los hombres votaron afirmativamente sobre este tema.

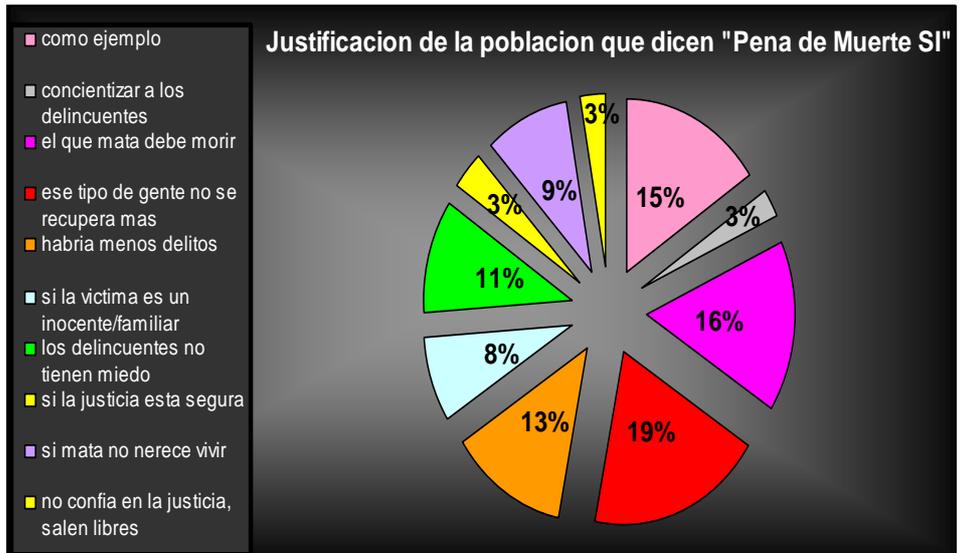
Es significativa la diferencia que existe en la opinión de las mujeres con respecto a los hombres: estos datos coinciden con las estadísticas que fueron realizadas en otros países sobre el mismo tema.

Las personas (37%) que han sufrido robo con violencia física y padecen o tienen secuelas de lesiones psicofísicas afirman o / y justifican su postura en las siguientes frases: "el que mata debe morir" – "estos no se recuperan mas"- "como ejemplo" y "habría menos delitos".

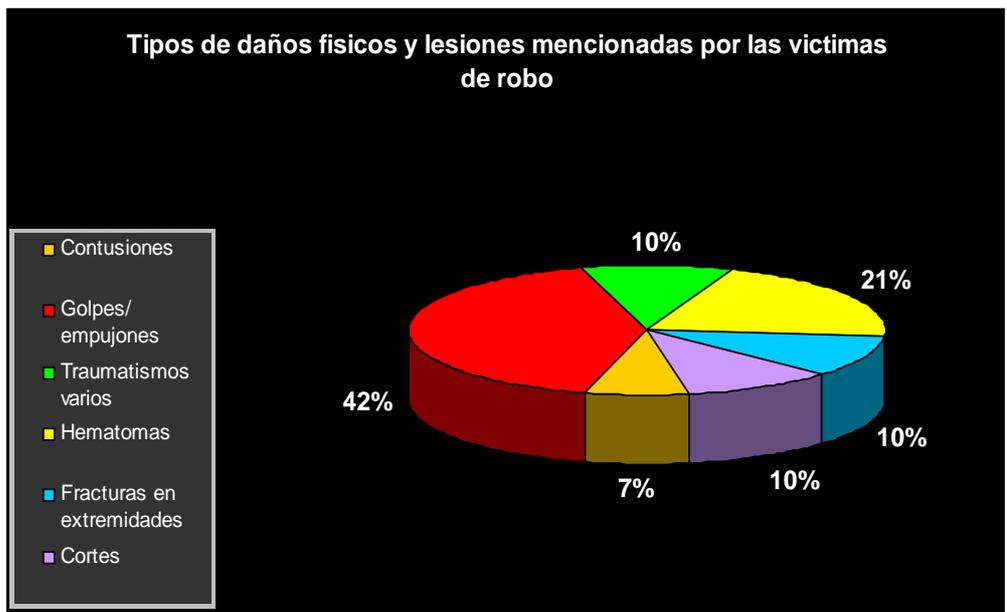
Estas personas no denuncian el delito por miedo al agresor. Al ingresar a una guardia hospitalaria, solamente 1% de los casos registrados por daño físico, lesiones, traumatismos realizan denuncia policial. En estos casos es el testigo del hecho, quien hace la denuncia correspondiente.

Johan Galtung conceptualizó el término violencia definiéndolo en términos de la diferencia entre realización y potencialidad: "La violencia es un acto que tiene como consecuencia la no realización de la satisfacción de las necesidades efectivas, somáticas y mentales del individuo por causa de otro".

RAZONES QUE ESGRIMEN LOS QUE ADHIEREN A LA PENA DE MUERTE



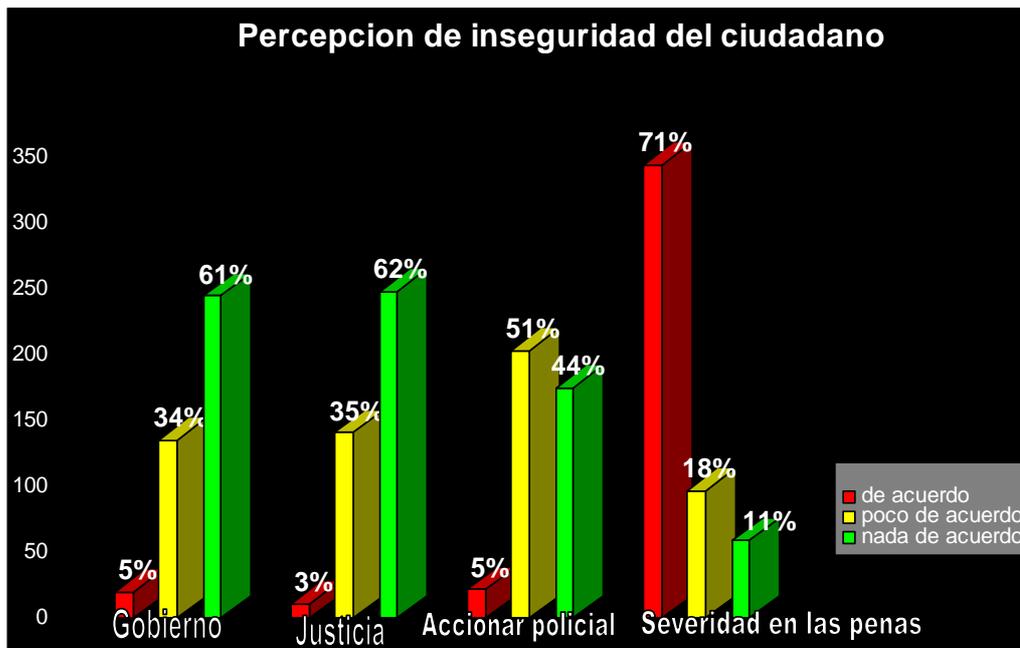
TIPIFICACIÓN DEL DAÑO FISICO Y LESIONES PSICOFISICAS EN LA POBLACIÓN QUE SUFRIO VIOLENCIA DURANTE EL ROBO



Las consecuencias del delito en las personas pueden ser inmediatas y traumáticas, como el estrés, conmoción y desorganización de la personalidad de la víctima. También incredulidad, paralización temporal y negación de lo sucedido, terror, aturdimiento, desorientación, sentimientos de soledad, depresión, vulnerabilidad, angustia, depresión. Las consecuencias emocionales y sociales son las secuelas que siguen al estrés y la conmoción por el delito sufrido, es decir, los nuevos síntomas que presenta la víctima, que pueden aparecer semanas o meses luego de sucedido

el delito. Implican graves cambios en el comportamiento y la personalidad de la víctima.

INSTITUCIONES DE GOBIERNO Y JUSTICIA



La percepción de inseguridad del ciudadano encuestado con respecto a las Instituciones, es negativa.

Obtuvimos que el mas del 60 % de la muestra relevada no esta de acuerdo con el accionar del Gobierno y el de la Justicia y solo un 3 y un 5% lo esta.

Con respecto al Accionar de la policia podríamos decir que la percepción es más favorable, la quinta parte de esta población esta algo de acuerdo. El tema de la severidad de las penas es el tema mas candente un 70% esta de acuerdo con la necesidad de impartir penas mas severas.

En los subgrupos G1 "no fueron victimas" y G2 "victimas con lesiones" el tema de penas severas es un anime, mas del 60% de esta población solicita, manifiestan la necesidad mas Severidad de las penas.

Este grupo es el de los porcentajes más elevados que refiere estar de acuerdo con las Instituciones, entre el 10 y el 13%.

Las personas víctimas de robo que sufrieron daño físico y lesiones Psicofísicas no están nada de acuerdo con el accionar del Gobierno y la Justicia, y solo un 5% con el accionar policial. En este caso podríamos decir que hasta sería lógico, por el trauma vivido por estos individuos, decir que mas del 60% esta de acuerdo con la necesidad de aplicar mas severidad en las penas.

Pero nos lleva al interrogante y al análisis "las personas que no fueron víctimas de ningún tipo de delito" manifiestan una idéntica percepción con respecto a la severidad de las penas.

PERCEPCIÓN DE LA INSEGURIDAD

Evaluar los factores asociados a la sensación de seguridad o inseguridad de los ciudadanos.

La percepción de la inseguridad tiene estrecha relación con las expectativas a futuro en dos puntos principales: en primer lugar, es el miedo a lo que puede ocurrir el principal elemento configurador de estas representaciones (la sensación de inseguridad tiene más relación con el miedo a lo que puede llegar a ocurrir que con lo que efectivamente ocurre); y en segundo lugar con la temporalidad.

El 93% de los encuestados señaló que la inseguridad ha aumentado en la ciudad de Buenos Aires. En cambio solo el 7% se mantiene estable y señala que la inseguridad sigue igual.

Bajo los criterios de género, edad y ocupación, los grupos menos victimizadas son quienes señalan en mayor proporción que la inseguridad ha aumentado.

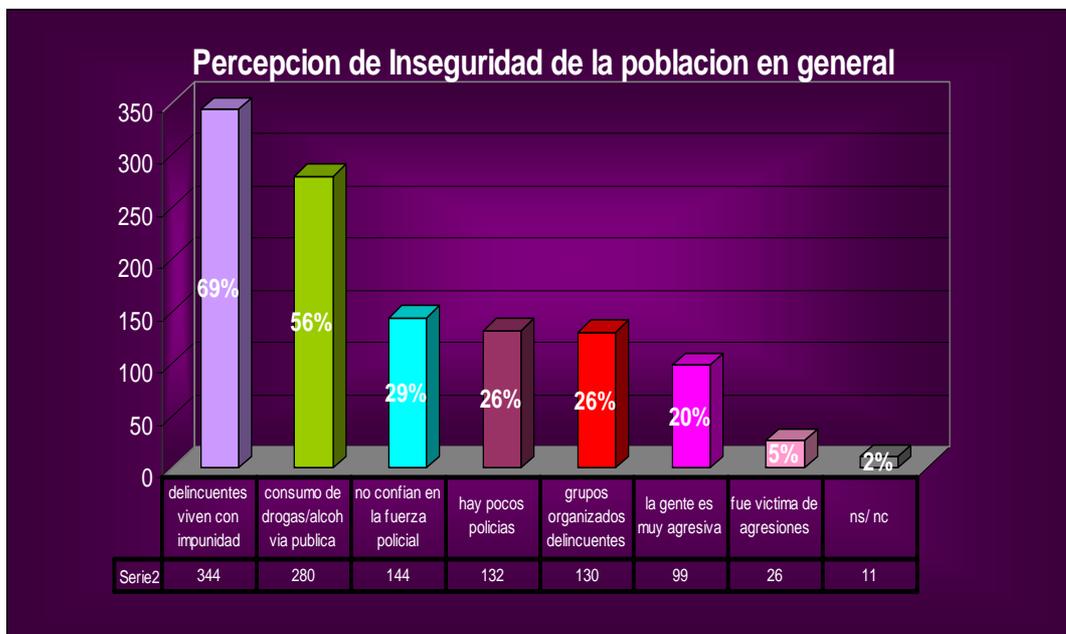
Los ciudadanos encuestados consideran que la inseguridad ha aumentado principalmente en el transporte público, espacio público con establecimientos de comercio, calles y eventos culturales, y señalan que la razón para considerarlos así es la frecuencia de robos.

Todas las personas que han sido víctima de robo con violencia y daño psicofísico señalaron que su vida ha cambiado principalmente en aspecto individual como en el social:

a) en el aspecto personal: refieren sentimientos de ansiedad-depresión y angustia entre otros, que las llevó a modificar sus hábitos y costumbres, tomando medidas preventivas como: ser más precavidos, evitar salir de noche, aunque los robos hayan ocurrido durante la tarde, no llevar dinero ni joyas.

b) en el aspecto social: aseguran que aumentó su desconfianza en los demás, que prefieren no hablar con personas desconocidas, dejar de concurrir a lugares públicos no seguros, que en la mayoría de los casos llevan al deterioro de las relaciones sociales.

En lo que respecta a la vivienda: un 50 % de estas personas optó por vivir en edificios de propiedad horizontal porque se sienten más seguros.



El 69% (552) de los encuestados considera que en la Ciudad de Buenos Aires en donde viven los delincuentes viven con total impunidad, más del 50% (400) considera que el consumo de drogas y alcohol en la vía pública es uno de los principales factores de Inseguridad ($p < 0,002$ test ANOVA)

Entre el 25% y el 30% de los ciudadanos encuestados no confía en la fuerza policial y afirman que hay escasa presencia policia estas serian otras de las características mas relevantes, asociadas a un barrio inseguro. Estas ideas acompañan al pensamiento de grupos organizados de delincuentes y que la gente es muy agresiva.

Es decir, robos frecuentes, expendio y consumo de drogas y presencia de grupos asociados a actos delictivos (pandillas, delincuentes, y habitantes de calle) determinan la sensación de considerar un barrio inseguro. La razón fundamental para considerar el barrio inseguro, es compartida por todos los individuos, en los dos grupos identificados como:

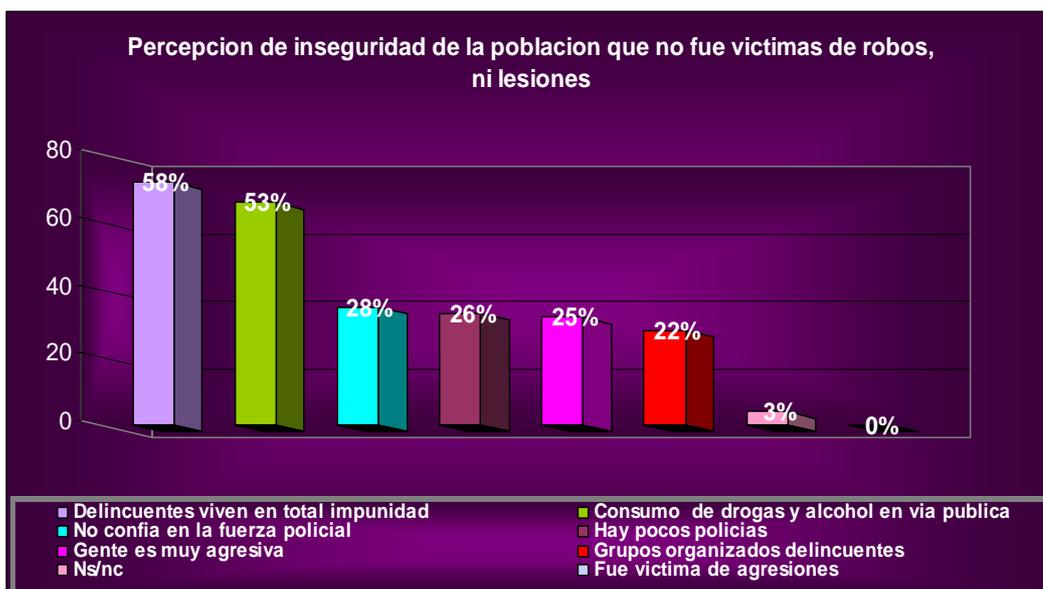
Grupo 1° “no fueron víctimas”

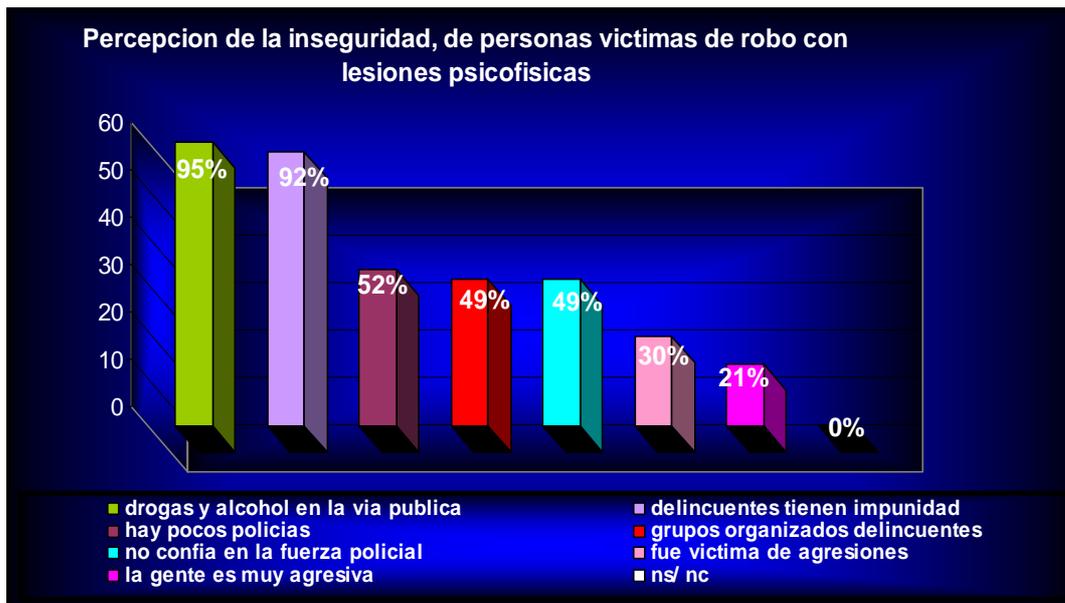
Grupo 2° “víctimas de robo con lesiones”

En ambos grupos al indicar la sensación de inseguridad mencionan: el alto número de robos.

Sin embargo, estos 2 grupos evidencian experiencias y realidades claramente disímiles. Es por esta razón que destacamos en el análisis que ante la misma pregunta de percepción social sugieren respuestas similares:

- Venta y consumo de drogas y alcohol en la vía pública;
- Delincuentes viven en total impunidad
- Ausencia de autoridades y falta de control, No confían en la fuerza policial.





Valorar la información implica la posesión de criterios de valor y la habilidad para saber aplicarlos.

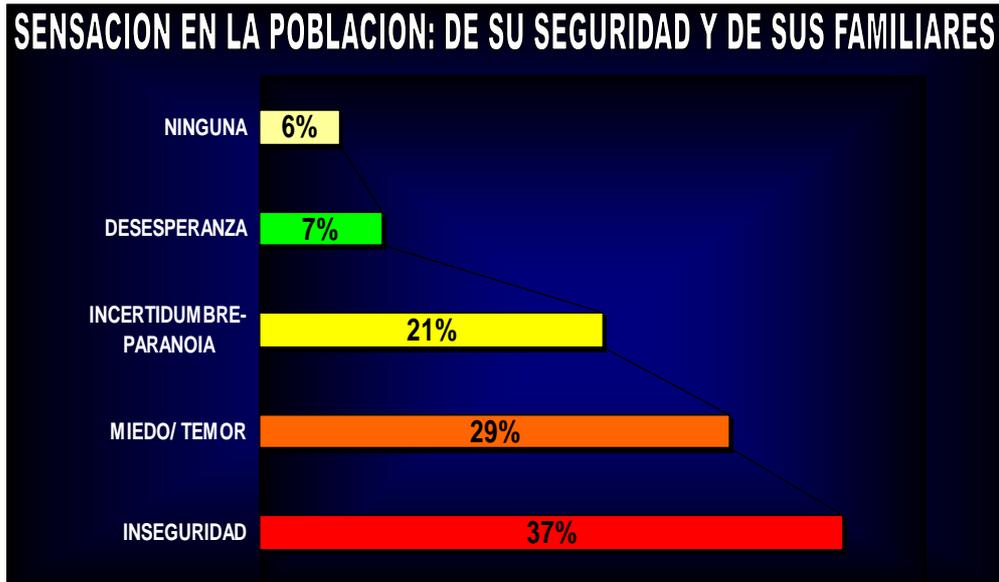
Todas las personas que han sido víctima de robo con violencia y daño psicofísico han cambiado sus hábitos y toman medidas preventivas como: evitan salir de noche, aunque los robos hayan ocurrido durante la tarde, no llevan dinero ni joyas encima, colocaron rejas y/o cerraduras. Y un 50 % de estas personas viven en edificios por que se sienten más seguros. Este grupo de víctimas es el que en mayor medida el que aumentó número a la hora de tomar algunas medidas para impedir que se repita el delito.

Prefieren las medidas personales, tales como guardar bien las cosas, no caminar ni dejar la casa sola, no volver a pasar por lugares oscuros. Sin embargo, el 20% de las víctimas deciden proteger los bienes a través de pagar por mayor seguridad e instalar alarmas o candados.

Por otra parte, quienes decidieron denunciar, señalaron principalmente que los delitos deben denunciarse y que deseaban recuperar sus bienes. Asimismo quienes no denunciaron, indicaron falta de pruebas, por temor al delincuente y que no confían en la policía, falta de confianza en las autoridades.

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA SENSACION DE INSEGURIDAD EN LA POBLACIÓN

El "miedo al delito" se puede percibe en ciertos barrios de la ciudad, donde las casas se han convertido en verdaderas fortalezas: ventanas y puertas con rejas como protección, portones eléctricos, alarmas y vigilancia privada en muchas esquinas.



Se observan: sentimientos de tristeza, culpabilidad, sentimientos de pérdida de identidad, desconfianza, sentimientos de pérdida de dignidad, humillación, ira, rechazo familiar, rechazo hacia el medio social, pérdida de autonomía, ideas obsesivas relacionadas con el hecho traumático-delictivo, pesadillas permanentes, llanto incontrolado, angustia, depresión, sentimientos de soledad y abandono, miedo a la repetición del hecho traumático. Se observa que en algunas víctimas los síntomas se presentan después de un tiempo, lo que se denomina reacción crónica retrasada. El temor a la delincuencia que sienten las víctimas afecta todos los aspectos de su vida y les impide realizar sus actividades, reunirse con sus amistades, lo que acentúa su aislamiento.

El miedo a ser atacado nuevamente constituye un elemento fundamental que angustia al grado de reforzar el autoconfinamiento de la víctima y de su familia.

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA SENSACION DE INSEGURIDAD EN LA POBLACIÓN

El 60% (480) de los encuestados percibe las calles como los lugares más inseguros de la ciudad, (estaciones del ferrocarril, túneles, semáforos, factores ambientales: soledad y oscuridad, entre otros).

Estaríamos en condiciones de afirmar esta hipótesis de percepción, pues dentro de la población encuestada es el robo en vía pública el de mayor ocurrencia en un 51%, más de la media de los casos. Entre el 26 % y el 37% los ciudadanos encuestados (considerados G1: no víctimas y G2: víctimas) señala que tal sensación de Inseguridad está determinada por la presencia de grupos organizados de delincuentes y pandillas.

El 70% (560) de los encuestados manifestó que toma medidas para su protección y la de su familia. Instalar medidas para la vivienda sigue siendo la principal alternativa tomada por los ciudadanos, le siguen no salir de noche y no transitar por lugares oscuros. Asimismo por temor a la delincuencia, una de cada dos personas dejó de usar joyas, salir de noche o llevar consigo dinero en efectivo. Las cerraduras y las rejas constituyen las medidas domésticas de protección más efectivas. El 80% (640) de las personas encuestadas que han sido víctimas de robo en su domicilio y en la vía pública mencionan estos cambios de hábitos en los últimos 5 años.

Percepción de la población sobre la seguridad pública. Propuestas de los ciudadanos para bajar el nivel de inseguridad

Además se preguntó a los ciudadanos como bajarían el nivel de inseguridad, según la percepción de la población, más del 50% (400) manifestó que se mejoraría esta problemática combatiendo la pobreza y la desocupación así como también ofrecer más calidad educativa. Más de un tercio combatiría la inseguridad deteniendo el abuso de drogas creando penas más severas y con mayor presencia policial. Dicha variable difiere muy significativamente entre los dos grupos estudiados $p < 0,009$.

Una respuesta institucional indiferente, de rechazo, provocará una mayor angustia, desconfianza, y conducirá a una fractura familiar; agravando el daño iniciado con el delito, constituirá una nueva victimización para la víctima y su familia.

Una familia consciente del sufrimiento causado por la violencia en la personalidad de la víctima, respaldada por una actuación seria y responsable de la administración de justicia, será fundamental en la recuperación de la dignidad de la persona que ha sufrido la humillación social por un delito. La familia también se verá atendida en sus derechos de recibir información, asistencia, ayuda y justicia.

CONCLUSIÓN

La encuesta refleja una preocupación ciudadana creciente sobre las condiciones de seguridad de la ciudad. Tanto el indicador de percepción como el de victimización registraron un deterioro significativo.

La iluminación de la ciudad, el buen estado de los espacios públicos, la promoción de su utilización y la presencia institucional afecta positivamente la percepción de la seguridad y permite que los CIUDADANOS disfruten y se apropien de la ciudad.

Todas las personas que han sido víctima de robo con violencia y daño psicofísico han cambiado sus hábitos y toman medidas preventivas como: evitan salir de noche, aunque los robos hayan ocurrido durante la tarde, no llevan dinero ni joyas encima, colocaron rejas y/o cerraduras. Un 50 % de estas personas viven en edificios por que se sienten más seguros. Un tercio de los robos que se cometen en la vía pública las víctimas tienen menos de 30 años de edad.

Las mujeres fueron más vulnerables que los hombres en una proporción de dos a uno en la modalidad robo de celulares en la vía pública, sin embargo los hombres han presentado el mayor número de casos como "víctimas de delitos". Los jóvenes de 18 a 30 años son los más vulnerables a ser víctimas de delitos comunes (robos vía pública, agresiones), y los mayores de 65 reportan el menor nivel de exposición al robo, son más vulnerables al robo en vivienda que el resto de la población. Los jóvenes son más vulnerables al robo que los adultos.

Este grupo de víctimas es el que en mayor medida el que aumentó número a la hora de tomar algunas medidas para impedir que se repita el delito. Prefieren las medidas personales, tales como guardar bien las cosas, no caminar ni dejar la casa sola, no volver a pasar por lugares oscuros. Sin embargo, el 20% de las víctimas

deciden proteger los bienes a través de pagar por mayor seguridad e instalar alarmas o candados. Por otra parte, quienes decidieron denunciar, señalaron principalmente que los delitos deben denunciarse y que deseaban recuperar sus bienes.

Una de cada 3 personas refiere haber padecido un robo en su domicilio en estos 5 últimos años.

Asimismo quienes no denunciaron, indicaron falta de pruebas, por temor al delincuente y que no confían en la policía, falta de confianza en las autoridades.

Por temor a la delincuencia, una de cada dos personas dejó de usar joyas, salir de noche o llevar consigo dinero en efectivo. Las cerraduras y las rejas constituyen las medidas domésticas de protección más efectivas. El 80% de las personas encuestadas que han sido víctimas de robo en su domicilio y en la vía pública mencionan estos cambios de hábitos en los últimos 5 años. Con respecto a las fuerzas policiales inspiran bajo nivel de confianza, pero se manifiesta un rechazo mayor hacia la Justicia. La desconfianza es todavía mayor a la política de Gobierno, reclamando penas más severas para los delincuentes y el cumplimiento efectivo de las leyes.

BIBLIOGRAFIA

-ICESI INSTITUTO CIUDADANO DE ESTUDIOS SOBRE LA INSEGURIDAD A.C.,
BOGOTA

Quinta encuesta Nacional sobre inseguridad ENSI – 5

Modulo robo- Modulo percepción - Modulo delitos

-SISTEMAS URBANOS COMPLEJOS ACCIÓN Y COMUNICACIÓN

JAVIER RUIZ SÁNCHEZ Doctor arquitecto marzo de 2.001- Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

-ENCUESTA DE VICTIMIZACION de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires - INFORME FINAL 13 de AGOSTO de 2007; Ministro de Gobierno Diego Gorgal; Subsecretario de Seguridad Urbana Manuel Izura; Equipo de trabajo Universidad de San Andrés; Coordinación Alberto Föhrig.

-"LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD" Peter L. Berger – Thomas Luckmann La sociedad como realidad objetiva , Cap II, La sociedad como realidad subjetiva, Cap III Organismo e identidad.

-LA VIOLENCIA EN EL DIARIO TIEMPO ENTRE 1980 Y 2000 Verónica Rodríguez Posada- Carolina Prieto Sánchez
Universidad Sergio Arboleda- Escuela de Comunicación social y Periodismo- Bogota, D.C. 2002

-EVALUACION DE LAS REFORMAS EN POLITICAS SOCIALES, La investigación en Salud en América Latina y el Caribe: Tendencias y Desafíos. Estilos de vida y modernidad, Moisés Goldbaum

-UNESCO, La violencia y sus causas París 1981 p. 92

Para citar este artículo:

Gimenez, Juan Carlos - Monteverde, Gabriela - Doria, Rafael (23-12-2009). Inseguridad: robos, delitos. Secuelas psicofísicas y sentimiento social.

Calidad de Vida UFLO - Universidad de Flores

Año I, Número 3, V1, pp.45-69

1850-6216

URL del Documento : <http://www.cienciaried.com.ar/ra/doc.php?n=1184>